

sabe, en mi país el Profesor Klaus Hasselmann del Instituto Max Planck de Hamburgo está trabajando en este campo. Incluso a esta escala seguimos dependiendo de la física como principal herramienta.

H.T.- ¿Como pasa usted el tiempo ahora, Profesor Hinkelmann?

K.H.- Después de la seria enfermedad que tuve en 1980, tengo poco contacto con la meteorología. A mi edad se aprende con más lentitud y se olvida con mucha mayor rapidez. Trabajo en el jardín y hago las compras, y también disfruto leyendo un buen libro. Aún leo algunos trabajos científicos: recientemente he vuelto a la teoría de la relatividad de Einstein y me enteré de que la forma métrica desempeña en ella el mismo papel fundamental que en la física de la atmósfera.

H.T.- ¿Qué aconsejaría a un joven que piense seguir la carrera de meteorología?

K.H.- Primeramente, le advertiría a él o a ella que en meteorología hay más candidatos que plazas vacantes. Si esta persona está convencida de que quiere ser meteorólogo, mi consejo sería que estudie matemáticas y física muy a fondo. Con ello no perdería el tiempo, ni siquiera en el caso de que al acabar la carrera no encontrara trabajo como meteorólogo, pues esta preparación le sería de mucha ayuda en otros campos de las ciencias naturales. Sin embargo, si esta persona entra en la profesión de la meteorología, deberá elegir una especialización y tratar de llegar a ser un experto real en ella.

H.T.- Ha sido muy agradable volver a verlo, Profesor Hinkelmann, y esta entrevista ha resultado de lo más instructivo. Muchísimas gracias por haberla concedido, y le deseo que pase muchos años más en su feliz jubilación.

EL CUADRAGESIMO ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

*Por D.A. DAVIES**

En el año 1985 se cumple el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas y se viene celebrando en todo el mundo de formas muy diferentes. Evidentemente, es de importancia especial para aquellas organizaciones internacionales que tienen el privilegio de actuar como Organismos Especializados de las Naciones Unidas y cuyas actividades están, por tanto, íntimamente relacionadas con las de las propias Naciones Unidas.

En consecuencia, resulta natural que, con este motivo, aquellas personas relacionadas con las actividades de la OMM recuerden el pasado y analicen la naturaleza y el alcance de la relación de la OMM con esta gran empresa humana. De igual forma, resulta natural mirar hacia los años venideros y reflexionar sobre el futuro de esta relación.

Al realizar este proceso dual, a cada uno de nosotros le guiará, inevitablemente, su conocimiento y experiencia personal sobre las actividades, tanto de las Naciones Unidas como de la OMM, y también de la relación entre ambas. Por haber estado implicado directamen-

* Sir Arthur Davies actuó como Secretario General de la OMM desde 1955 hasta 1979, y, a su jubilación, el Octavo Congreso le otorgó el título de Secretario General Honorario.

te en dichas actividades desde la época en que la OMM comenzó su actuación como Organismo Especializado de las Naciones Unidas, período que comprende más de 30 de los 40 años que ahora celebramos, acepté con gusto la invitación del Secretario General de la OMM para transmitir mis ideas sobre este tema en el *Boletín de la OMM*, como parte de la contribución de la OMM en la celebración de este aniversario.

Al recordar lo ocurrido, se ve inmediatamente que la cooperación internacional en meteorología comenzó, de hecho, mucho antes de que las Naciones Unidas aparecieran en la escena internacional y, ciertamente, se debe honrar como merecen a aquéllos que, en los primeros tiempos anteriores a las Naciones Unidas, pusieron los sólidos cimientos sobre los que fue posible erigir la estructura futura de la meteorología internacional y, lo que quizás es aún más importante, desarrollaron en nuestra ciencia un espíritu de cooperación internacional completo y amistoso. No es menos cierto, sin embargo, que deberíamos reconocer en estos momentos el enorme progreso conseguido por la ciencia y la práctica de la meteorología, desde que la OMM se convirtió en organización intergubernamental y en Organismo Especializado de las Naciones Unidas. Al hacer ésto, es importante el que, reconozcamos también los grandes beneficios que ha obtenido la OMM en su asociación con las Naciones Unidas, al hacer posible este notable progreso y, por supuesto, es a estos beneficios a los que nos referimos al celebrar el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas.



Paris, 1951 - Participantes en el Primer Congreso de la OMM.

Cuando la OMM se convirtió en un Organismo Especializado de las Naciones Unidas, en 1950, fue evidente que la meteorología iba a desempeñar un papel de importancia creciente en muchos campos de la actividad humana y, especialmente, en aquéllos relacionados con el desarrollo económico y social. Verdaderamente, las decisiones del Primer Congreso de la OMM, celebrado en 1951, muestran claramente que fueron consideraciones de este tipo las que llevaron a los países del mundo a crear un organismo especializado que tratara de la meteorología. En otras palabras, nuestra ciencia había adquirido, en aquella época, un reconocimiento y un nivel que hacían necesaria para el mundo la creación de un organismo intergubernamental dentro del sistema de las Naciones Unidas, organismo que debería sustituir a la OMI, organismo no gubernamental que había servido satisfactoriamente a nuestra ciencia durante casi un siglo.

Verdaderamente, fue una suerte el que la meteorología adquiriese dicho reconocimiento y nivel, puesto que por aquella época se estaban consiguiendo avances tecnológicos que, si se utilizaban con conocimiento y espíritu de cooperación internacional, permitirían a la ciencia de la meteorología lograr progresos notables y enfrentarse a las numerosas respon-

sabilidades nuevas que pronto se le presentaron. Como saben muy bien quienes estén familiarizados con las actividades de la OMM, la oportunidad, en efecto, se aprovechó bien, gracias, en gran medida, a la asociación de la OMM con las Naciones Unidas. Examinemos, por tanto, un poco más a fondo las vías por las que esta asociación ha producido resultados tan positivos.

En primer lugar, pueden citarse los progresos en campos tales como las telecomunicaciones y el radar, y los comienzos de la enorme influencia que el ordenador electrónico ha tenido sobre el progreso científico. Sin embargo, pronto siguieron a éstos la llegada de la tecnología del espacio exterior que descubrió unas posibilidades sin precedente para la meteorología. Por ello supuso una suerte aún mayor el que las Naciones Unidas estuvieran en condiciones de ofrecer un ambiente internacional apropiado en el que los países del mundo pudieran examinar estas posibilidades y tomar la acción de apoyo necesaria. Gracias a dos resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas fueron posibles dos de los principales programas mundiales de la OMM, a saber: la Vigilancia Meteorológica Mundial y el Programa de Investigación Mundial de la Atmósfera.



En mayo de 1958, el Sr. Dag Hammarskjöld, Secretario General de las Naciones Unidas, desde 1953 hasta su muerte en acto de servicio en 1961, dirigió la palabra a la décima reunión del Comité Ejecutivo de la OMM. En esta fotografía aparece conversando con el Presidente de la OMM, Sr. A. Viaut (*izquierda*).

En una reunión del CAC en Viena en 1965, el Secretario General de la OMM saluda a U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas de 1961 a 1971. También está presente el Príncipe Sadruddin Aga Khan, Alto Comisionado de las NU para los Refugiados.



El relato de cómo se planearon y se realizaron estos dos programas singulares de la OMM, tendrá con toda seguridad un lugar en la historia de la meteorología. En el contex-

to de este aniversario de las Naciones Unidas se insiste en que, gracias a que la OMM formaba parte del sistema de las Naciones Unidas, se pudieron establecer con tanta rapidez y efectividad estas tecnologías muy costosas y altamente especializadas.

Hay otro campo, estrechamente relacionado con estos programas de la OMM, en el que las Naciones Unidas han sido de gran ayuda a la OMM. Dichos programas pueden ser totalmente eficaces sólo si los Servicios Meteorológicos nacionales de todos los países son capaces, por sí mismos, de contribuir a la realización de los programas (una necesidad especialmente esencial en una ciencia geofísica como es la meteorología), y si son también capaces de utilizar por completo los beneficios resultantes. Teniendo en cuenta las tecnologías avanzadas implicadas en ello, no fue sorprendente que para hacer ésto, muchos países encontraran que era necesaria la ayuda meteorológica en una forma u otra, y fue ahí donde las Naciones Unidas desempeñaron otro papel importante. Es por ésto por lo que la OMM, como organismo especializado, ha sido capaz de participar en las actividades de cooperación técnica de las Naciones Unidas. De esta forma se ha podido realizar una gran parte de la asistencia meteorológica necesaria. En relación con ésto, la participación de la OMM en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo es, por supuesto, especialmente importante; dentro de la estructura del PNUD, la OMM ha hecho mucho para asegurar que los progresos en el conocimiento y en las aplicaciones de la meteorología hayan producido beneficios prácticos reales a nivel nacional.



En 1964, la OMM asumió, por encargo de las Naciones Unidas, la plena responsabilidad administrativa para sus expertos en los proyectos del Fondo Especial. Cuando el Dr. E.I. Holmström fue designado director del proyecto de creación del Instituto Meteorológico para la Investigación y la Formación Profesional de El Cairo, el suyo fue el primer nombramiento según el nuevo acuerdo. En la fotografía aparece firmando el contrato en presencia del Sr. G. Ffennell, funcionario de administración del programa (izquierda), y del Secretario General.

(Fotografía: OMM/Cadoux)

Al celebrar el cuadragésimo aniversario de las Naciones Unidas aún hay otro factor importante a tener en cuenta. Es el referente a las actividades del Comité Administrativo de Coordinación, comité que se compone de los jefes ejecutivos de todos los Organismos

Especializados bajo la presidencia del Secretario General de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el Secretario General de la OMM es miembro nato del CAC.

El CAC tiene por objeto facilitar la coordinación de las Naciones Unidas y sus Organismos, tanto en temas administrativos como en la planificación y ejecución de los programas respectivos. Proporciona un foro útil para la discusión del amplio campo de actividades que se realizan dentro del conjunto del sistema de las Naciones Unidas. Desde el punto de vista de la OMM es una cooperación especialmente útil porque la incidencia que el tiempo y el clima tienen en casi todas las formas de la actividad humana significa que hay una relación directa entre el ámbito de la OMM y los de otras organizaciones. Más aún, el CAC no sólo proporciona un valioso mecanismo de coordinación, sino también un medio efectivo y adecuado para que cada uno de sus miembros se mantenga en contacto con los progresos de todo tipo a escala mundial. Una función del CAC no menos útil es que proporciona un contacto personal directo entre los jefes de los Organismos y el Secretario General de las Naciones Unidas. Frecuentemente se pueden resolver las dificultades mediante conversaciones y explicaciones personales a este nivel, y se adquiere un mayor conocimiento de los problemas de interés mutuo.



Ginebra, 1979 - Directores ejecutivos de las Naciones Unidas y sus Organismos Especializados en una reunión del Comité Administrativo de Coordinación en la sede de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. De pie, de izquierda a derecha: M.I. Sobhi (UPU); D.A. Davies (OMM); C.P. Srivastava (OMI); A. Bogsch (OMPI); A.M. Al-Sudeary (FIDA); W. Clark (IBRD); O. Long (GATT). Sentados: J. de Larosiére (IMF); A.-M. M'Bow (Unesco); F. Blanchard (ILO); K. Waldheim (NU); E. Saouma (FAO); H. Mahler (OMS); Y. Lambert (OACI).

(Fotografía: OMPI/S. Farkas)

Por supuesto, se podía decir mucho más sobre el tema de las relaciones de la OMM con las Naciones Unidas, pero, tras de los comentarios anteriores, resultará evidente que la OMM tiene buenas razones para celebrar el cuadragésimo aniversario de las Naciones

Unidas. Hemos visto que la decisión de establecer la OMM como Organismo Especializado dio a nuestra ciencia el reconocimiento y el nivel adecuados en las actividades mundiales y, por tanto, un ámbito apropiado para la realización de programas meteorológicos mundiales sin precedentes, que incluyen los satélites y otras tecnologías avanzadas y costosas, utilizando dichos programas para fines operativos y de investigación. Además, las Naciones Unidas han ayudado en gran manera a la OMM a llevar apoyo a los países Miembros cuando fue necesario, permitiéndoles, por ende, participar en estos programas y obtener los beneficios que resultan de ellos. Y aún algo más, la OMM, como miembro de la familia de las Naciones Unidas, ha podido adquirir un conocimiento completo de las actividades de las Naciones Unidas y los otros Organismos Especializados, particularmente en los campos del desarrollo económico y social, y de coordinar sus actividades para el bien común. En otras palabras, el apoyo y el interés de las Naciones Unidas ha permitido a la OMM cumplir sus importantes responsabilidades mundiales de una forma más eficiente de lo que hubiera sido posible de otra manera.

Sin embargo, como ya se ha dicho, debemos estudiar tanto el pasado como el futuro. Claramente ésta es una labor más difícil puesto que requiere predicciones de los desarrollos futuros que son imposibles en nuestro complejo mundo moderno. Sin embargo, podemos expresar muy justificadamente, al menos, nuestra confiada esperanza en que continuarán durante mucho tiempo las buenas relaciones entre las Naciones Unidas y la OMM y que, por lo tanto, la OMM seguirá siendo ayudada por las Naciones Unidas para prestar a los países Miembros los mejores servicios que el progreso de la ciencia de la meteorología continuará haciendo posible en los años venideros.

En este artículo para el *Boletín de la OMM* he centrado la atención, naturalmente, sobre las actividades de las Naciones Unidas en el contexto de sus relaciones con las actividades de la OMM. Sin embargo, para que no se crea que no tenemos en cuenta la gran amplitud y variedad de las actividades de las Naciones Unidas en su conjunto y su importancia en general en las actividades mundiales, permítaseme ofrecer algunas breves conclusiones finales sobre la importancia general de este cuadragésimo aniversario, conclusiones ofrecidas, en cierto modo, de una forma muy personal.

Hace unos diez años, se me pidió hacer una declaración con ocasión de plantar un árbol en los terrenos del Palacio de las Naciones de Ginebra, en memoria de U Thant, quien había sido Secretario General de las Naciones Unidas desde 1961 hasta 1971. Se me pidió que hablara en la ceremonia en nombre de todos los Organismos Especializados. Tras haber hecho recuento de sus grandes servicios a la causa de las Naciones Unidas y de afirmar que no podía haber habido mejor monumento a la memoria de U Thant que un árbol, dije:

“... en muchos sentidos (un árbol) simboliza al hombre. Sus pies estaban firmemente asentados en la buena tierra de la realidad como las raíces de un árbol; pero sus deseos y aspiraciones, como las ramas de un árbol, se extendían siempre hacia el cielo de paz y justicia social en el que se debe encontrar el fin último de las Naciones Unidas. Esperemos todos que, por alto que pueda ser ese objetivo, no se encuentre fuera del alcance del hombre y esforcémonos con todo nuestro afán en alcanzarlo”.

No se me ocurre una forma mejor para terminar este artículo que esbozar una analogía similar. El sistema de las Naciones Unidas en conjunto, incluyendo, como incluye, a la OMM y a los otros Organismos Especializados, también se puede comparar a un árbol, cuyas raíces están en la buena tierra de la realidad y cuyas esperanzas y aspiraciones se elevan hacia lo alto, como las ramas de un árbol, hacia el mismo objetivo. No creo que necesite añadir que confío totalmente en que la OMM cumplirá plenamente su parte en el intento de alcanzar esa meta en los años por venir y en que, por ello, aún rendirá mayores beneficios a los países Miembros a los que sirve.